

Intervención de Pablo Casado

XXIV Unión Interparlamentaria del Partido Popular

26 de octubre de 2019. Alicante



Queridos amigos,

Todo indica que pronto nos puede golpear una nueva crisis económica y Pedro Sánchez ya se ha declarado incapaz de evitarla. Todos los organismos nacionales e internacionales señalan con claridad una profunda desaceleración y anticipan problemas graves, porque saben que no nos estamos preparando. Y las advertencias de Bruselas están ahí. Las cuentas de Sánchez no son creíbles. El cheque en blanco que promete en campaña es un cheque sin fondos.

La economía se empieza a parar y en España ya sabemos lo que eso significa cuando las crisis nos encuentran con el reformismo en vía muerta y un irresponsable al timón. La última vez nos costó 3 millones de empleos, la congelación de las pensiones y el recorte del sueldo de los funcionarios. La escalada del paro es desigualdad social en todas sus variantes.

Nunca hemos estado tan lejos de donde deberíamos estar para enfrentar bien una crisis como lo estamos ahora. No solo estamos sin Gobierno, además el espacio político está más fragmentado que nunca y con menos posibilidades que nunca de impulsar la agenda reformista que necesitamos con urgencia.

Sufrimos divisiones absurdas ante la magnitud de los riesgos que compartimos y tenemos sobre la mesa una agenda pública que roza el disparate y que ignora las preocupaciones reales de los españoles. No podemos seguir así.

Yo no pido que clausuremos artificialmente los debates públicos que cualquier sociedad madura y compleja como la nuestra tiene permanentemente abiertos.

DISCURSO

No pido que dejemos de hablar de lo de cada uno. Lo que pido es que de una vez empecemos a hablar también de lo de todos.

Pido que las disputas, que son legítimas, tengan lugar en un país con empleo y no con paro. En un país que crece y que progresa, y no en un país que retrocede.

Pido que las controversias tengan como escenario un país con una economía competitiva y pujante y no uno que ya se está quedando atrás. Un país que entienda y que aproveche la globalización y la ventaja de ser grande y europeo, no uno que se repliegue sobre sí mismo y que quede descolgado de las grandes corrientes económicas y culturales que van a dar forma al mundo del siglo XXI.

Propongo que discutamos con la tranquilidad de tener un modelo de bienestar fortalecido y viable, y no con el miedo de que se nos venga abajo en unos años.

Pido que pongamos nuestras diferencias a la altura de los tiempos, a la altura de los riesgos, a la altura del amor que decimos tener por nuestro país y del cuidado que nos debemos unos a otros.

Reclamo que gestionemos las discrepancias de manera constructiva y enriquecedora, no de manera destructiva y empobrecedora.

No pido cerrar debates pero sí hacerlos en una sociedad que no deje a sus jóvenes sin oportunidades. Pido, insisto, que hagamos compatibles las legítimas preferencias de cada uno con la legítima aspiración de todos a vivir en una sociedad que garantice un bienestar digno.

Queridos amigos,

Con frecuencia se nos acusa de tener un discurso económico demasiado abstracto, demasiado pendiente de las grandes cifras y alejado de la vida real de

la gente. Así que debemos hacer un esfuerzo por explicar el vínculo que nuestro discurso económico tiene con nuestro discurso social. El vínculo de lo que yo expliqué hace unos días en la Convención económica con el día a día de millones de familias españolas.

Hoy me gustaría dedicar esta intervención a eso, a explicar por qué nuestra política económica es también política social.

Para empezar, no se puede hablar en serio de calidad democrática cuando se ignora todo lo que ya sabemos sobre la economía y sobre el momento que vivimos. Nuestra calidad democrática no se resiente de nuestras instituciones ni de nuestro marco legal, que son magníficos. Somos una de las grandes democracias europeas y uno de los grandes países de la historia.

Nuestra calidad democrática se resiente porque cuando estás en el paro no puedes participar como quisieras;

Se resiente cuando no puedes conciliar tu vida laboral y familiar.

Cuando no puedes formar la familia que quieres, cuando quieres y donde quieres.

Cuando tienes que atender a personas dependientes sin ayudas.

Cuando no sabes si tu negocio sobrevivirá o no a la última ocurrencia del Gobierno.

La calidad democrática se resiente porque si al terminar los estudios y cumplir con tu parte, tu país no te ofrece oportunidades, ni caminos claros, ni te explica nada.

DISCURSO

Yo no quiero jóvenes enfadados con su país, quiero jóvenes que se sientan y que sean dueños de su país. Y hoy no lo son.

Lo dije hace unos días y lo repito hoy también: debemos volver a cultivar la concordia, y eso incluye no solo la concordia política e institucional, sino también la concordia social, que es como decir la calidad de nuestra democracia.

Tenemos que tomar muy en serio que el nuestro es un Estado social, que está fallando a muchos y que además tendrá que hacer frente a la crisis que viene. No podemos permitir la degradación de nuestra democracia por la vía del malestar social. El Estado social es parte esencial de la voluntad expresada por el pueblo español en su Constitución.

No solo hay una amenaza de fractura territorial, que hay que atender como merece. Hay también un riesgo real de fractura entre generaciones, hay un riesgo de fractura social.

Porque el desempleo, que es el principal factor de desigualdad, no afecta de la misma forma a todo el mundo, ni a todas las edades, ni en todos los niveles de renta, ni en todos los territorios.

¿Queremos un buen Estado de Bienestar? Empecemos por crear empleo.

¿Queremos igualdad? Pues creemos empleo. Porque tenerlo o no tenerlo es el mayor factor de desigualdad y pobreza.

¿Queremos autonomía personal? Empleo.

¿Queremos cerrar brechas entre sexos, generaciones y territorios? Comencemos por el empleo, flexible, adaptado, duradero, valioso.

Y eso es lo que nos permitirá luego hacer todo lo demás.

Queridos amigos,

Durante las últimas semanas hemos asistido de manera clara a las graves consecuencias que tiene para la vida real de cada uno de los españoles y de sus seres queridos la Agenda de la División propuesta por nuestros adversarios políticos y en especial por Pedro Sánchez.

Solo usaré un indicador para ilustrarlo.

En estas semanas, además de la grave advertencia de Bruselas sobre las cuentas enviadas por Sánchez, hemos visto con preocupación cómo el Banco de España reducía la perspectiva de crecimiento del PIB en cuatro décimas. ¿Qué significa esto en términos reales? Significa que de la noche a la mañana se han volatilizado más de 4.000 millones de euros de producción nacional. Producción que generan las personas, en puestos de trabajo específicos y en empresas concretas. Y, por lo tanto, significa que se ha perdido la capacidad de crear miles de empleos equivalentes a tiempo completo.

Y por eso, esta semana hemos tenido los peores datos de empleo de los últimos 6 años. Con el Psoe el paro baja diez veces menos que con el PP. Sólo en la última EPA: 17.000 mujeres, 18000 jóvenes han perdido su empleo y 30000 autónomos han cerrado su negocio. Y lo peor de todo. Hay 17.000 hogares más con todos sus miembros en paro sumando ya más de 1.000.000 de familias en las que nadie trabaja.

Por todos ellos queremos llegar al Gobierno. Para crear empleo. Empleos tras los que hay personas que cobran un salario y que cotizan, y que consumen y

que pagan impuestos. Salarios tras los que hay familias que los necesitan. Y cotizaciones sociales, tras las que hay pensiones, presentes y futuras. Todo eso es lo que hemos perdido solo con ese dato, y si no ha sido la noticia del mes es porque nuestra agenda pública está muy muy desenfocada.

Significa que hemos perdido buena parte de la capacidad de nuestro país para crear bienestar y prosperidad social, a través de la estabilidad laboral, del progreso de los salarios y de la sostenibilidad y revalorización de las pensiones.

Da igual el indicador que tomemos. Lo que es innegable es que la Agenda de la División de Pedro Sánchez está acelerando el deterioro de nuestra economía. Está reduciendo de forma acelerada el potencial de nuestro país ahora mismo, en este mismo instante, para crear un futuro mejor para los jóvenes, para sacar de la desesperanza a los parados de larga duración, para permitir vivir mejor a pensionistas que aún hoy comparten sus pensiones con sus hijos o con sus nietos. Eso es lo que significa. Eso es lo que muestran las cifras macroeconómicas.

El tiempo se acaba. Es hora de ponerse serios con la Economía. Es hora de impedir que Pedro Sánchez siga jugando a la ruleta rusa con el empleo de los españoles.

Si no volvemos pronto a la normalidad institucional lo pagaremos caro. Y solo hay un camino para eso porque no hay salida a la crisis por la izquierda, porque no hay salida para España con Pedro Sánchez.

No es posible tomar parte seriamente en las instituciones europeas con un Gobierno en vía muerta.

Y en esas instituciones europeas en las que ni estamos ni se nos espera desde hace un año se están tomando y se van a tomar las decisiones de las que

dependen nuestros ganaderos y nuestros agricultores, nuestros pescadores, nuestra industria, nuestra defensa, nuestras pensiones, nuestros empleos, nuestra financiación, nuestra influencia y nuestro poder exterior. Todo lo nuestro en cooperación con nuestros socios.

Hoy, la sociedad española permanece rehén de la ambición personal de Pedro Sánchez. Todas esas personas que he nombrado hasta sumar 47 millones, somos rehenes de su agenda personal. Es lo suyo frente a lo de todos.

Somos un país ausente de todos aquellos lugares en los que deberíamos estar, hablar y defender lo nuestro. No es posible, Sánchez no quiere.

Nadie tiene derecho a secuestrar a la sociedad española por sus propias ambiciones personales. Nadie puede hacer eso. Nadie puede echar un pulso a los españoles una y otra vez para que estos le den lo que no le quieren dar. Ni obligarles a votar por la incapacidad para pactar y gobernar. Pero un nuevo pulso está en marcha, y el resultado se decidirá el día 10 de noviembre.

En este momento, todo indica que la posibilidad de que Sánchez forme Gobierno va a ser todavía menor de lo que era, porque el pulso lo está perdiendo.

La salida frente a la Agenda Divisiva está en la Agenda para una Nueva Mayoría, en el centro, en la suma, en la integración, en la moderación, en lo de todos. La salida la lidera el Partido Popular, como ya ha demostrado en Andalucía, en Madrid, en Castilla-Leon, en Murcia y en cientos de Ayuntamientos donde hemos abierto para los españoles la puerta del futuro que Sánchez quiere bloquear.

Somos la garantía de desbloqueo, somos la alternativa a la crisis, somos los únicos que podemos liderar una nueva esperanza para los españoles.

Queridos amigos,

España es, en primer lugar, un vínculo de solidaridad y afecto, un compromiso de estar ahí para quien lo necesite, de ayudarnos y de avanzar juntos. Tenemos una historia que queremos compartir en Europa, y tenemos una voluntad de seguir unidos y fuertes, escribiendo un nuevo capítulo, mejor y para muchos más.

Nosotros proponemos un modelo social que necesita de un buen entorno económico para hacerse realidad. Somos los de la economía “porque” somos los de lo social. Porque creemos que la primera política social es el empleo.

Y de la misma manera que no hay que elegir entre lo económico y lo social porque van de la mano y se necesitan, tampoco hay que elegir entre lo público y lo privado, porque se refuerzan mutuamente o se debilitan mutuamente. Un Gobierno que enemista lo público con lo privado es un Gobierno que se condena a sí mismo y condena a toda la sociedad al fracaso.

La irresponsabilidad y el egoísmo electoralista tuvieron la culpa de que el impacto de la gran crisis fuera mucho peor en España. La razón fue clara: no teníamos el cinturón de seguridad abrochado porque el Gobierno no hizo su trabajo: los pensionistas, los jóvenes, las empresas..., nadie estaba avisado y nadie disponía de la información ni de la protección que necesitaba. Porque el Psoe ocultó deliberadamente la crisis aunque eso suponga agravar sus consecuencias para las clases medias y trabajadoras.

No podemos repetir el mismo error.

España no merece un Gobierno que nos mienta con la crisis económica y sus repercusiones sociales.

Esta vez no puede volver a pasarnos como en 2008. Esta vez, la crisis tiene que encontrarnos con un equipo al volante experimentado y con todos los sistemas de protección activados.

Desde el Partido Popular podemos decir a los españoles algo muy simple, y lo decimos sin soberbia, con vocación de servicio público: sabemos lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer.

Ya lo hemos hecho dos veces antes, y lo volveremos a hacer a partir del 10 de noviembre si los españoles nos dan su confianza.

Hay que poner a plena potencia los motores de la protección social y hay que blindar nuestros instrumentos de cohesión y bienestar, de los que depende la sociedad de oportunidades para todos con la que estamos comprometidos.

Ante la crisis, hay que poner el cinturón de seguridad a la sociedad española, y ese cinturón es el Partido Popular, es el centro reformista, es el europeísmo activo y es la concordia social para cerrar las fracturas territoriales, sociales y generacionales que padecemos y que la crisis agravará si no hacemos todo lo que habría que estar haciendo ya.

Gastar mucho sin arreglar nada no es una política social, es una política antisocial.

Los ingresos llegan con crecimiento y con empleo, y para eso hay que bajar los impuestos, generar actividad y ensanchar las bases fiscales.

El empleo activa el círculo virtuoso de la economía, nos hace más libres y menos dependientes, refuerza la solidaridad.

DISCURSO

PORTODO
LO QUE NOS UNE. 

Y sirve para afrontar cualquier reto, desde la digitalización, pasando por la igualdad o la lucha contra el cambio climático.

Regular es necesario, pero regular no significa entorpecerlo todo, retrasarlo todo y embarullarlo todo. Las leyes están para crear oportunidades y seguridad jurídica, no para crear obstáculos. Igual que el Estado está para ayudar, no para sustituir.

Si somos un país grande e importante, no podemos fracturar nuestro mercado ni actuar como si no lo fuéramos.

Yo quiero una España en la que el crédito a los autónomos y las empresas crezca y la deuda de las Administraciones se reduzca. Yo quiero un estado que sirva al bienestar de la sociedad, no una sociedad que sirva al bienestar del Estado.

Termino ya,

El 10 de noviembre debemos convocar de nuevo a una gran mayoría alrededor de una nueva agenda reformista, alrededor de lo común, como siempre hemos hecho, para avanzar en los momentos importantes.

Siempre que nos hemos unido alrededor de una agenda de libertad hemos logrado grandes éxitos como país.

Pero todo eso está al servicio de un país que espera de nosotros no solo cifras, no solo estadísticas, sino un compromiso firme con la solidaridad, con la igualdad y con todo el tejido social que define en el siglo XXI a nuestra Nación.

DISCURSO

POR TODO
LO QUE NOS UNE. 

Estoy seguro de que no vamos a defraudar sus expectativas. Mi compromiso, y sé que es el de todos, es firme. Creo sinceramente que esto es lo que los españoles esperan de nosotros. Porque eso es lo que necesitan: Un gobierno de verdad, liderado por el Partido Popular.

Estamos preparados y no vamos a defraudar. Muchas gracias.

OFICINA DE INFORMACIÓN

GÉNOVA 13, 28004 Madrid · prensapp@pp.es · Telf: (91) 557 73 58 /59



@prensapp



@populares



Partido Popular